



Robert Venturi y John Rauch. Casas Wislocki y Trubek. 1970. Northvale Island, Massachusetts.

La necesidad de la variedad en la ciudad

MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA ARQUITECTURA

arquitecto HANS FOX T.

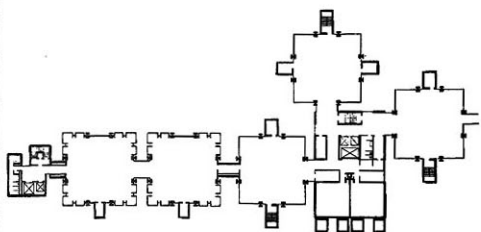
En el diseño de toda obra arquitectónica hay que considerar los siguientes aspectos fundamentales: la utilidad plena de los espacios, la circulación y el movimiento lógico entre las formas. Pero también la economía constructiva y la configuración de un espacio urbano exterior coherente y contextualizado. No debe estar ausente tampoco la proyección del medio ambiente y una lectura significativa de la obra, capaz tanto de transponer en metáforas como de representar simbólicamente los valores más representativos de las culturas locales y regionales. Es este último aspecto al que nos referiremos en forma más extensa.

Es hoy para los arquitectos cada vez más importante concebir desde un principio la obra de arquitectura profundamente enraizada en la cultura, de manera que los usuarios no solamente expresen sus propios valores, sino que igualmente los espectadores y ciudadanos en general vean que estas mismas arquitecturas están también reflejando tradiciones, aquellas significativas de la sociedad.

Si observamos ejemplos de la arquitectura contemporánea rural y recreacional en Estados Unidos, como las casas Wislocki y Trubek de los arquitectos Venturi y Rauch, veremos que ellas reflejan y expresan, hacia el espectador, imágenes inspiradas en el "folk" rural americano, entregando de esta manera una continuidad vivencial y emocional con esta tradición cultural americana tan importante. En cambio, en el edificio de la Biblioteca de la Universidad de Washington, el arquitecto Louis Kahn le dio más importancia a las circulaciones, las que al ser enfatizadas hacia el exterior tornan expresiva la obra. Es una manera de indicar la importancia que tienen en la "cultura de las instituciones" de los norteamericanos las relaciones entre elementos, procesos y personas.

Si miramos otras épocas históricas, constataremos cómo la acentuación o énfasis se ha hecho distintamente en los aspectos antes enumerados. Rara vez en todos juntos y en forma equilibrada. Cuando la arquitectura moderna incorpora la famosa

— Louis Kahn: Biblioteca Universidad de Washington.



— Louis Kahn: Biblioteca Universidad de Washington, 1955.



frase: "La forma sigue la función", del arquitecto Louis Sullivan, estamos en el camino del más decidido énfasis en el pleno uso y en las circulaciones lógicas entre los espacios arquitectónicos de un edificio. El arquitecto viés Adolf Loos y la Bauhaus propugna abandonar los adornos en las fachadas en pos de un nuevo purismo y racionalismo proyectual. Esta búsqueda de la austeridad y seriedad en la arquitectura llega a su cumbre, primero, con Le Corbusier, que afirma que la vivienda debe ser como una máquina de habitar y luego con Mies van der Rohe cuando postula la meta de obtener que la lógica estructural se constituya en la expresión plástica de los edificios.

Uno de los preceptos más fundamentales de la arquitectura moderna fue el considerar como muy importante que la apariencia externa del edificio muestre lo que sucede en su interior. De esta manera se llegó en definitiva, en el modernismo, a pensar que un edificio puede llegar a significarse por sí mismo. Lo cual trajo como consecuencia la aislación de la arquitectura de su entorno urbano. Se llegó a la siguiente tautología: "Un edificio con vigas de hormigón y funciones internas a la vista es bello porque tiene vigas de hormigón a la vista, las cuales evidencian de alguna manera las funciones del edificio".

ASPECTOS DE LA ARQUITECTURA NEO-CLÁSICA

En muchas construcciones del siglo pasado todavía en pie en nuestro país, y como en contraposición al minimalismo moderno, vemos que ellas fueron marcadamente más simbólicas y metafóricas. La arquitectura neoclásica del diecinueve siglo chileno significa sus fachadas principalmente utilizan

de la columna que es, a su vez, una forma significativa del repertorio del simbolismo clásico greco-romano y que representaban, por supuesto, los más altos valores culturales de ese tiempo. En Europa, las obras de Karl Friedrich Schinkel en Berlín y en especial su Teatro de Berlín, construido en el año 1818, son un testimonio de esta misma actitud extendida en casi todo el mundo durante el siglo XIX. La grandeza e importancia de las culturas nacionales o regionales se representaba en las arquitecturas locales por medio de monumentales columnas, pórticos con frontones, elaborados cornisamentos en frisos y no pocas de las veces imponentes escalinatas, las que producían en el espectador vivencias y sensaciones de monumentalidad por los gigantismos y predominio de las masas. En este sentido, la fachada de Schinkel, por su desmesurada escala y "pesadez" material, actúa metafóricamente. Porque en la metáfora la que "habla" al individuo tomando significatividad la obra a nivel de las vivencias personales de los usuarios. A este nivel los signos arquitectónicos son subjetivados, transformándose en eventos y emociones particulares. Con el símbolo la obra se hace significativa a nivel de toda la sociedad y en este sentido las arquitecturas también se transforman en signos culturales genéricos.

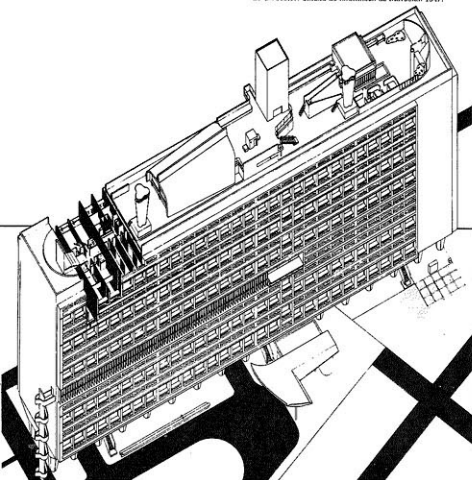
Este ropaje estilístico neoclásico tuvo una inercia increíble en su siglo, tanto así, que todavía a comienzos del presente se significaban con estos mismos motivos y signos los estucos protectores de edificios que ya se construían con aceros y hormigones. En nuestro propio contexto regional vemos la persistencia de estos cánones de significación en todo el fachadismo republicano de mediados y fines del siglo pasado que finalmente sucumben con el terremoto del año 39.



Karl Friedrich Schinkel: Teatro de Berlín, 1818.

"... SE TRATA EN SUMA, EN EL DISEÑO URBANO, DE PASAR DE LA AGREGACIÓN CASUÍSTICA Y ARBITRARIA DE EDIFICIOS EN LA CIUDAD A UN ORDENAMIENTO, EN EL CUAL PODEMOS TENER TANTO PERCEPCIONES URBANAS DE TIPO Y VARIACIÓN, DENSIDAD Y DIVERSIDAD, DE TRANSFORMACIÓN Y MEMORIA, COMO TAMBIÉN VIVENCIAS DE ARRAIÑO Y PERMANENCIA..."

Le Corbusier: Unidad de habitación de Marsella, 1947.



NUEVAS FRONTERAS

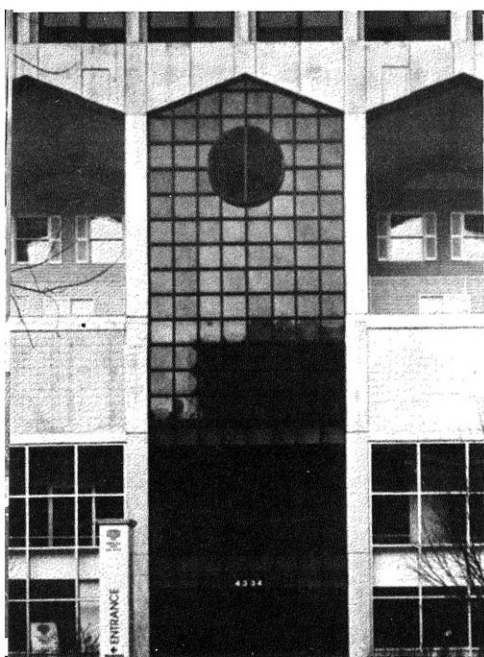
Hoy y tal vez decepcionados por las promesas incumplidas del racionalismo moderno, estamos volviendo a poner los ojos en la dimensión cultural de la obra. Hay consenso en torno a la necesidad de dotarla de signos visuales portadores tanto de símbolos culturalmente significativos para los tiempos actuales como de proveer metáforas capaces de crear emociones perceptuales de pertenencia y arraigo. Se trata más ampliamente de resemantizar las imágenes urbanas de nuestras ciudades. Las realizaciones arquitectónicas actuales, pero sobre todo las investigaciones urbanas del post modernismo, ponen su énfasis en indagar el significado simbólico y las apreciaciones vivenciales y emocionales que tienen para la gente los edificios y lugares más tradicionales en la ciudad. Hay un afán sistemático por averiguar en la urbanística qué es lo que hace recordar y memorizar en la ciudad las tradiciones locales y regionales. Luego se detectan los valores culturales que se asocian con estas

tradiciones y a su vez qué símbolos y qué emociones perceptuales o metáforas corresponden y nos identifican con estos valores. Todos estos esfuerzos surgen como una reacción a la seriedad, al enojo y a la exacerbación del individualismo excluyente tan evidenciado en la arquitectura moderna del siglo XX.

Los urbanistas consideramos hoy día como importantes aquellas obras en la ciudad que logran configurar un espacio urbano unitario, pero en el cual las arquitecturas individuales no pierdan, empero, sus particularidades y características más propias. Se postula aquí que la unidad debe ser lograda, no por medio de la imposición uniforme de términos medios, sino a partir de la adopción de patrones comunes capaces de denotar las peculiaridades y personalidad de cada una de las partes que componen un todo. Se trata en suma, en el Diseño Urbano, de pasar de la agregación casuística y arbitraria de edificios en la ciudad a un ordenamiento en el cual pod-

San Martín 781. Concepción.





Perkins Place, Thornton, Fausto M. Curry, arquitecto.
Chicago, Illinois. Foto: Architectural Record, julio 1983.

"... LA ACTUAL ARQUITECTURA CHILENA DE LOS OCHENTA ESTA PLANTEANDO VOLVER A DARLE MAS IMPORTANCIA A LA DIMENSION SIGNIFICATIVA DE LA OBRA QUE A LOS FACTORES PURAMENTE FUNCIONALES Y CONSTRUCTIVOS...".

mos tener tanto percepciones urbanas de tipo y variación, densidad y diversidad, de transformación y memoria como también vivencias de arraigo y pertenencia. Configurar espacios urbanos, que teniendo características de conjunto y unidad estén igualmente expresadas las individualidades arquitectónicas que lo componen y diversifican. Llamamos a esto la necesidad de la unidad, pero preservando siempre la variedad y la individualidad en estos mismos conjuntos. Las arquitecturas en la ciudad deben ser significativas, tanto para el grupo de personas que más directamente las usa como para la mayoría de las gentes y espectadores que también las observa y vivencia.

La actual arquitectura chilena de los ochenta está planteando volver a darle más importancia a la dimensión significativa de la obra que a los factores puramente funcionales y constructivos. Se quiere que ellas contengan signos capaces de simbolizar las nuevas identificaciones y estén dotados con aquellas expresividades que nos hagan sentir y percibir diversidad y homogeneidad, espontaneidad y orden, individualidad y conjunto, continuidad y contrapunto, tipo y variación y sobre todo memoria y variación. Tener vivencias de arraigo y pertenencia en los barrios y lugares centrales de la ciudad proporciona reconocimiento de los valores culturales y tradiciones locales y regionales. No se busca re-

currir ahora a cánones simbólicos de otras culturas extranjeras. Buscaremos primero los signos que más corresponden a las idiosincrasias locales y regionales. Si se presentan coincidencias con el repertorio internacional estaremos sin duda reforzando los nuestros propios.

La nueva arquitectura opone entonces a la urbanística seriada, andamia, multiplicativa e hiperfuncional una arquitectura singularizante y sorpresiva, redundante y por esto también fuertemente asociativa, pero también representativa y unificadora. Primarán los criterios culturales, pero no por eso serán anifuncionales. Diríamos que se busca ahora, racionalmente, un alto grado de ambigüedad para satisfacer mejor las diversidades de las apreciaciones culturales de una sociedad.

Los arquitectos de la vanguardia post modernista no niegan el uso lógico y eficiente de los espacios. Como tampoco están interesados en plantear circulaciones y movimientos en la arquitectura que atentan contra los imperativos de la economía y las condiciones antropométricas del hombre. Buscan con igual ahínco la utilidad social de la obra. Pero por sobre todo relieves la dimensión simbólica y metafórica de la arquitectura como una manera de lograr ciudades más representativas de los distintos contextos culturales y a la vez de expresar con toda profundidad sus singularidades e individualidades.

Mercado Artesanal Dubuque, Chile.
Remón Vicuña, Edward Rojas, arquitectos. Foto: CA, 35

